

# CRUZ Y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado  
Se publica los domingos

Año II

Número 15

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

26 Marzo 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!



## DOMINGO DE PASIÓN

Dijo Jesús: ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.

A esto respondieron los judíos diciéndole: ¿No decimos bien nosotros que tú eres un samaritano, y que estás endemoniado? Jesús les respondió: Yo no estoy poseído del demonio, sino que honro a mi Padre y vosotros me habéis deshonrado a mí. Pero yo no busco mi gloria, otro hay que la promueve y El me vindicará. En verdad, en verdad, os digo que quien observare mi doctrina, no morirá para siempre.

... Dijeron los judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseído de algún demonio. Abraham murió, y murieron los profetas, y tú dices: Quien observare mi doctrina no morirá eternamente. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro Padre Abraham el cual murió, y que los profetas, que asimismo murieron? Tú, ¿por quién te tienes?

... Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria, diréis, no vale nada; pero es mi Padre el que me glorifica, aquel que decías vosotros que es vuestro Dios. Vosotros no le habéis conocido, yo, sí que le conozco, y si dijera que no le conozco sería, como vosotros, un mentiroso. Pero le conozco bien y observo sus palabras. Abraham, vuestro padre, ardió en deseos de ver este día, y lo vio y se llenó de gozo.

Los judíos le dijeron: Aún no tienes cincuenta años ¿y viste a Abraham?

Respondió Jesús: En verdad os digo que antes que Abraham fuese criado, yo existo.

Al oír esto, cogieron piedras para tirárselas, más Jesús se escondió milagrosamente y salió del templo.

---

Jesucristo es verdadero Dios. La sola lectura de este evangelio va a convencerte de ello, si brevemente discurre conigo.

En él afirma Jesucristo su santidad y su divinidad.

**SU SANTIDAD.**—Reta así a sus enemigos: "¿Quién de vosotros podrá argüirme de pecado?" En efecto, nadie, ni aun sus mayores adversarios dudaron de la extraordinaria santidad de Jesucristo, como tampoco de su portentosa sabiduría.

**SU DIVINIDAD.**—"Antes de que existiese Abraham, yo existo". Con estas palabras se atribuye la eternidad. Por eso habló no en pretérito o en futuro, sino en presente: "existo", porque

## SANTORAL - MARZO 1939

- Día 26. Domingo de Pasión.
- Día 27. L. San Juan Damasceno.
- Día 28. M. San Juan Capistrano.
- Día 29. M. San Marcos.
- Día 30. J. San Juan Climaco.
- Día 31. V. Los siete Dolores de la Virgen María.

### ABRIL

- Día 1. S. San Venancio.
- Día 2. Domingo de Ramos.

## "CRUZ Y ESPADA,"

rinde fervoroso homenaje  
de adhesión inquebrantable  
y filial devoción a

Su Santidad el Papa  
**PÍO XII**

**¡VIVA EL PAPA!**

la eternidad absoluta, atributo de Dios, no tiene pasado ni futuro, sino que es eso: un eterno presente.—Llama Jesús a Dios su Padre en sentido estricto. El es, por tanto, verdadero Hijo de Dios, verdadero Dios.—Así lo entendieron los judíos, quienes, al oírlo hablar de esa manera, quisieron apedrearlo, aunque sin lograrlo, porque Jesús, como en otras ocasiones, haciendo uso de su divino poder, los redujo a la impotencia y escapó de sus manos.

Ahora una pregunta: ¿Crees tú que pueden compaginarse estos dos cosas: que Jesús sea sabio y santo y, no obstante sin ser Dios, afirme que lo es? Ya se te alcanza que no; fácilmente comprendes que arguye o gran insensatez o suma malicia el atribuirse uno a sí falsamente la Divinidad.

Si, pues, Jesús santo y sabio, afirma que es Dios, sólo por su testimonio, si otros argumentos no hubiera, habrías de creer que es verdaderamente el Hijo de Dios que se encarnó en las purísimas entrañas de la Virgen, vivió pobre y murió en la Cruz para salvarte y abrirte las puertas del cielo.

Jesucristo, suma sabiduría y suma santidad, no puede engañarse ni engañarnos al afirmar que es Dios.

Cree, pues, con firmeza: Jesucristo es verdadero Dios.

## HISPANIDAD

Hispanidad es luz; Hispanidad es fe. Por aquellos mismos días de Granada habían aceptado los Reyes Católicos los proyectos de Cristóbal Colón; y en el 12 de octubre del mismo año de 1492 las carabelas del alulaz navegante, con marineros españoles, como Juan de la Cosa y los hermanos Yáñez Pinzón, llegaban a las primeras tierras de un mundo que se abría a la civilización. Con rapidez increíble se fué ampliando el mapa del mundo recién descubierto: las Antillas, la costa de Venezuela, las tierras de la Florida, del Yucatán, de Panamá, y luego el Mar Pacífico, de cuyas aguas tomó posesión, en nombre de España, Núñez de Balboa en 1513. Y Hernán Cortés conquista a Méjico, en forma que parece milagroso; Pizarro y Almagro se apoderan de Chile; Pedro de Mendoza descubre el río Paraná. Jiménez de Quesada se interna en Bogotá y explora el río Magdalena. Se llega a California y a los territorios entre esta región y la desembocadura del Mississippi, y al Colorado con su Gran Cañón. Magallanes cruza el estrecho de su nombre, atraviesa el Pacífico, pasa por Filipinas, y el "Victoria", llevado por Sebastián Elcano, conduce a Sevilla a los primeros hombres que han dado la vuelta al mundo.

España llevó a las Indias su propia luz. En las instrucciones de la Reina Católica a Colón para su segundo viaje le mandaba que procurase "la conversión de los indios a la fe", y que los tratase "bien amorosamente". Política que fué ya siempre la de España para con los indios: los consideró como hermanos, se esforzó por convertirlos a la fe católica, trató de elevar el nivel de su cultura y de mejorar su vida; y no desdenó en unir su sangre con la indígena mediante matrimonios mixtos, caso único en la historia de las colonizaciones modernas.

Política de la cual quedan rastros incontrovertibles. En primer término los millones de indios diseminados en las actuales repúblicas hispano-americanas, que desmienten las aseveraciones calumniosas de la leyenda negra. ¿Dónde están los indios de los territorios colonizados por otros pueblos distintos del español? Después, los monumentos que adquirieron su valor estético independiente y dieron lugar al bello apartado del Arte Colonial. Más en el hondo del espíritu, las iglesias, los conventos, las misiones, las reducciones de indios, los pueblos de indios, las imprentas, las universidades, los colegios, las escuelas, que se ponían al lado de cada parroquia y que enseñaban a los indios las letras españolas y los oficios manuales; pero con una peculiar nota característica, que era la de que los españoles colonizadores aprendieron el habla de los indígenas para catequizarlos y enseñarlos; y, sin exigir que los colonizados aprendieran el castellano.

ANGEL G. PALENCIA



# APOLOGETICA

## Errores contra la existencia de Dios Su refutación

Una vez probado que Dios existe, es bien fácil probar que son absurdos todos los sistemas filosóficos que se han inventado contra la existencia de Dios. Aunque tú no supieses refutarlos, te habría de bastar que te hayan probado hasta la evidencia que Dios existe, para decir: "yo no veo cómo eso que V. me dice contra la existencia de Dios se refute: pero, como estoy convencido de que existe Dios, por lo mismo estoy convencido de que son falsas todas las falacias que en contra de esta creencia me pone V."

El primer error es el "Ateísmo". Se llaman ateos, las que no creen en Dios. ¿Qué te parece? ¿Hay ateos convencidos? Ateos teóricos, es decir, que en el terreno de la ciencia lleguen a convencerse en serio y para siempre, de que eso de Dios es una patraña, esos tal vez no los ha habido nunca. La razón es clara. Para convencerse de eso, habría de empezar por tener que tragar una porción de absurdos y de imposibles, mucho más difíciles de creer que la existencia de Dios y esos absurdos y esos imposibles, no se los traga, al menos para siempre, uno que tenga todos sus cabales.

Ahora, ateos en la práctica: es decir, que viven y quieren vivir como si en realidad Dios no existiese: de esos por desgracia ya suele haber muchos. En la Biblia, que es el libro inspirado por Dios, se dice en un sitio: "Dijo el necio en su corazón: no hay Dios". ¿Ves? Lo dice el necio. Y aun ese lo dice, no en su cabeza, porque así lo crea, sino en su corazón; es decir, quisiera él que no existiese un Dios que algún día le tomase cuenta de sus fechorías. Y, como para vivir a sus anchas, mal y torpemente, injusta y villanamente, le estorba creer en Dios, por eso acude al cómodo expediente de ilusionarse con la ilusión de que eso de Dios será alguna fábula.

¿Cómo es que a las personas buenas y honradas, no les ha estorbado nunca el creer en Dios? ¿Sabes tú cuándo un joven empieza a no dudar, sino a querer dudar, (que no es lo mismo) de Dios? Cuando se le empieza a desarreglar el corazón: cuando las pasiones bajas empiezan a exigirle que rompa con esos que le enseñaron que son Mandamientos de Dios. Naturalmente: si existe un Dios y ese Dios ha impuesto al hombre sus mandamientos, sus órdenes, y a uno le estorban esos mandamientos, lo primero que se le ocurrirá será esto: "¡Ojalá no fuese cierto que hay un Dios que me manda ser bueno, que me obliga a meterme en vereda!" Créeme: empieza por portarte como Dios manda, y no te costará trabajo alguno creer en Dios.

Fatales son las consecuencias del Ateísmo. Un ateo carece de consuelo en las desgracias de la vida. ¿A quién acudirá y a quién invocará en esas horas en que al hombre le falta todo sostén? Un pobre rojo, herido de muerte en el campo de batalla, se queda abandonado en despoblado. Sus compañeros le dejan. Todos se alejan de allí. El infeliz se queda solo, con su herida y con su dolor. Las torturas y las agonías de la muerte le empiezan a invadir. Si el desdichado no cree en un Dios que puede recibirle a su salida de este mundo; si no cree en un Dios que puede perdonarle con tal de que sinceramente le pida perdón y se arrepienta: si es un ateo: figúrate qué agonia tan desesperante la suya. Es un naufrago que se encuentra solo en alta mar, sin sostén alguno en medio de las olas. En cambio, si el moribundo desamparado es un buen cristiano que cree en Dios, cómo sentirá que se le suavizan sus penas y sus dolores en esa hora suprema, puesto que al alzar los ojos al cielo, su Fe le enseña a invocar a Dios, a encomendarse a Dios, a esperar en Dios, a entregar su alma en manos de Dios!

Otro de los errores contra la existencia de Dios, es el "Materialismo". Los materialistas son

los que no creen sino en la existencia de la materia, es decir, de lo que puede verse, oírse y tocarse, medirse y pesarse. Ya ves que es un error muy grosero. Para ellos Dios es la materia: no hay otro Dios. ¡Qué disparate! La materia es infinita, es corruptible, se muda a cada paso; carece de inteligencia. Y esa materia ha de ser el Dios que ha creado las maravillas del mundo, y ¡que ha creado al hombre! ¡Luego el hombre, que está dominando cada día a esa materia, habrá de confesarse súbdito de su misma esclava!

El "Panteísmo" es el error, aún más necio, de los que dicen que todo cuanto existe es Dios: que no hay un Dios personal distinto del mundo. Según ese sistema, tú y yo somos dioses. Cuando una zorra, atrapa a una gallina, es un dios el que se come a otro dios. ¡Vamos! Parece increíble que haya habido gentes tan sandias que se hayan tragado esas ruedas de molino.

Me parece que hacemos demasiado honor a esos errores al tomarlos en serio. No merecen sino una solemne silba y una ruidosa carcajada.

P. A. CAYUELA, S. J.

## La religión y la sociedad

I

Los pueblos no subsisten, sino por la Religión. Ella es el nervio; más aún, el alma de la sociedad. Alejándose de Dios se acercan a la nada. Esta es una verdad axiomática admitida por los sabios desde la más remota antigüedad. "Quien trastorna la Religión echa por tierra el fundamento de la sociedad humana", dice Platón. "Jamás se fundó, decía Rousseau, Estado alguno que no tuviera por base la Religión". Estas afirmaciones tan categóricas, tan rotundas, no son teoría particular de un teólogo, ni de un denodado apologista de la Religión Cristiana, como véis, sino doctrinas, sentencias de un gentil y del filósofo incrédulo de Ginebra y que reflejan el común sentir de sus escuelas.

Penetrados en esta sublime verdad han estado los pueblos de la antigüedad. Sobre todo los más graves y los más prudentes cuidaban de que sus constituciones fuesen altamente religiosas. El altar y el hogar eran dos cosas sagradas, que no separaban los antiguos. Esto se ve más patente en Roma. Hasta la manera como fundaban las ciudades, según el rito etrusco, demuestra elocuentemente la convicción que se tenía de que el orden civil no tiene otra base que el orden religioso. Se requería que el hogar fuese divinamente designado, para lo cual a su fundación precedían largas súplicas y celebraban solemnes sacrificios. Otras veces los que marchaban a fundar alguna colonia lejos de los lares patrios tomaban el fuego sagrado del altar de la patria y llevándolo en sus naves partían a levantar su llama en el lugar por ellos designado para que les sirviera de nueva morada. Su religión era falsa, pues era idólatra; pero en medio del error, había su fondo de verdad, y esto era precisamente lo que más la sostenía y producía sus efectos.

En efecto, ¿qué es lo que mantiene en equilibrio, en armonía, ese conjunto de relaciones que se derivan de la naturaleza de los seres y que según su noción más amplia constituyen el orden social? ¿En qué estriba, sobre qué descansan primordialmente el orden social? Sobre la familia, sobre el principio de autoridad y sobre leyes justas y obedecidas por todos, sacrificando su propio interés en aras de bien común, fundamentos básicos que no podrán mantenerse en pie sin el apoyo de la Religión.

## Vulgarizaciones litúrgicas

### Partes de la Misa

Si has leído con asiduidad estos articuillos, habrás notado que aludo frecuentemente a las ceremonias y usos de los cristianos en los tiempos antiguos. Y es que para entender muchas cosas de la Misa actual hemos de estudiar en sus comienzos cuando todo lo que el sacerdote hacía tenía una razón especial de ser y un fin determinado, que actualmente muchos ya no comprenden y se les hacen por eso raras muchas ceremonias del culto.

Así por ejemplo. Cuando el sacerdote alza la Sagrada Forma, el monaguillo levanta la casulla y es porque antiguamente, cuando ésta tenía hechura de capotemanta, el vuelo de la misma le impedía levantar con facilidad los brazos si el acólito no le ayudaba alzándola al mismo tiempo.

Hoy hablaré de las partes en que se divide la Santa Misa, que son dos: la Misa de los catecúmenos y la Misa de los fieles.

"Catecúmenos" eran los que estaban aprendiendo el catecismo para poder bautizarse cuando conocieran la doctrina cristiana. Pues en los primeros siglos, los que se convertían al cristianismo estaban durante uno o dos años estudiando el catecismo antes de recibir el bautismo y ser hechos cristianos y generalmente en cada ciudad eran varios cientos y a veces miles.

Para ellos era la "Misa de los catecúmenos", que alcanzaba desde el principio hasta que se leía el evangelio, lo explicaba el sacerdote y cantaban el credo. Entonces uno de los ministros del altar se volvía hacia el pueblo y avisaba: "Salgan los catecúmenos", porque como aún no eran cristianos no podían asistir a la "Misa de los fieles" que comprende desde el ofertorio, cuando el sacerdote ofrece la hostia y el cáliz, hasta el final, y es la misa propiamente dicha, pues en ella se consagra el Cuerpo y Sangre de Cristo y se ofrece a Dios Padre el sacrificio.

La Misa de los catecúmenos es toda doctrinal e instructiva. Aun hoy en nuestra Misa moderna que está bastante cambiada con relación a la antigua se ve esto claramente.

Primero cantaba el pueblo unos salmos, mientras el sacerdote salía de la sacristía y entraba en la iglesia y por eso se llamaba el "introito".

Después continuaban con los kirie o invocaciones al Señor. Acto seguido el sacerdote entona el "Gloria in excelsis", el himno que los ángeles cantaron la noche del nacimiento en el portal de Belén.

Y entonces empezaba la parte catequística propiamente dicha. Subía un lector al púlpito y recitaba en voz alta un trozo de la "epístola" o carta del Apóstol San Pablo para que los futuros cristianos empezaran a conocer la Sagrada Escritura.

Seguía la lectura del "Evangelio", que explicaba el sacerdote y así sacaban más fruto los catecúmenos. Inmediatamente se ponían en pie y recitaban el credo. Terminado éste, todos salían del templo quedando solamente los fieles.

Como ves, hasta aquí, las partes esenciales de la misa son parecidas, aunque el pueblo por ignorancia no siga ya con el mismo interés que nuestros antepasados todas estas lecturas.

La Misa de los fieles comprende como partes principales el ofrecimiento del pan y el vino del sacrificio, la consagración y la comunión.

En la Misa de los fieles es donde debes tener mayor devoción, considerando el misterio augusto de que todo un Dios baje del Cielo a las manos del sacerdote y se dé en alimento a los cristianos.

**EL SANTO PADRE HA PRORROGADO POR UN AÑO LOS PRIVILEGIOS QUE EN MATERIA DE AYUNO Y ABSTINENCIA VENIA CONCEDIENDO EN TIEMPOS DE LA MONARQUÍA A LOS MILITARES ESPAÑOLES**





## Al glorioso mutilado

Quemaba el sol con su lumbré  
de ascuas en crisol dorado  
calcinando aquella tierra  
por donde van los de Franco.

El enemigo sembraba  
con sus armas el espanto,  
pero nada entorpecía  
la marcha de aquellos bravos,  
porque en sus pechos ardientes  
llevaban honor sagrado  
para defender a España  
de otra España, lodo y fango.

¡Sublime honor el de todos  
los que por la Patria hallaron  
la muerte con los laureles  
de la victoria en la mano!

Allá acecha el enemigo:  
mas los soldados de Franco  
van con el pecho desnudo  
la dura lucha buscando!

Hay que subir a la cumbre,  
de un montículo cercano  
y al arcabuzador avance  
de estos infantes tan bravos,  
en las filas enemigas  
se producirá el estrago.

Se oye el fragor del combate,  
y el grito del adversario.

¡Por España y para España!  
se oye cantar sin desmayo,  
mientras armas brilladoras  
iluminan todo el campo  
con esas luces sin estrías  
que semejan el relámpago  
cruzando en zig-zag que surge  
con el chasquido del rayo.

Un valiente se adelanta,  
se arrastra en el suelo blando  
que la lluvia hizo fangal,  
y con valor temerario  
se yergue con arrogancia  
y se ofrece en holocausto  
por la Patria que le admira  
poniendo en sus sienes lauros.

Pero aquel valiente llega,  
clava nuestra enseña en alto  
y al punto de aquella hazaña  
pierde en la refriega un brazo  
que mortífera metralla  
ha convertido en guirriano,  
con huesos hechos astillas  
y la carne hecha colgajos.

Mas no importa—dice presto  
el glorioso mutilado—

Los valientes que me siguen  
abierto tienen el paso.

¡Arriba! Venid conmigo,  
no haya en la lucha descanso,  
que el batir de nuestras armas  
resuene en todo el espacio,  
para cantar la victoria  
bajo de Dios al amparo.

No me importa que mi cuerpo  
aquí se haya desgarrado,  
para gritar ¡Viva España!  
y decir ¡Arriba Franco!  
el alma llena de orgullo  
y el corazón me dejaron.

ESTEBAN GRANULLAQUE

Pertenecemos a una raza de bidalgos que im-  
ponían al mundo una fe.

FRANCO

## SECCIÓN CATEQUÍSTICA

### Excusas para no confesarse

1.ª Si el confesor fuera un ángel, dicen al-  
gunos, yo me confesaría; pero como es tan peca-  
dor como yo...

Vamos por partes, amigo. ¿Quién te ha dicho  
que el confesor es tan pecador como tú? Saben  
muy bien los enemigos de la Iglesia, que el medio  
más rápido y seguro para perder las almas está  
en el descrédito del sacerdote: y por lo mismo,  
desfiguran hechos, exageran faltas, y genera-  
lizan, atribuyendo a toda una clase meritísima,  
triste caída que, en el peor de los casos, es de uno  
solo. Tenlo por seguro; la conducta del sacerdote  
en general está a cien codos sobre la de todos sus  
detractores.

Mas aunque así fuera, como dicen los ene-  
migos de la Religión Católica, la excusa carecería  
de valor alguno; ya que la virtud y eficacia del  
Sacramento no depende absolutamente para nada  
de la santidad del Ministro.

Pero hay más. El que los sacerdotes no sean  
impecables, no sean ángeles, lejos de ser causa  
para alejarnos de la confesión, debe ser, si somos  
razonables, motivo de mayor y más firme con-  
fianza.

Porque si quien se sienta en el confesonario  
fuera un ángel como piden (de boquilla claro es-  
tá) los que no confiesan, ¿qué sabría de pasiones,  
y flaquezas, y luchas y caídas? En cambio ahora  
el confesor es un hermano nuestro en la natura-  
leza, de carne y hueso como nosotros, que lleva  
una sotana o un distintivo que al señalarle como  
Ministro del Señor le libra de innumerables pe-  
ligros, que celebra diariamente la Santa Misa la  
cual es manantial de gracias indecibles y exige  
de por sí estado de gracia; que reza a diario tam-  
bién el oficio divino el cual viene a ser como una  
hora de pública y efficacísima oración, cuyo pri-  
mero y más subido provecho es para el mismo  
sacerdote; que por su misma profesión lleva una  
vida recogida, etc., etc.; y a pesar de todo ello,  
sabe lo que le cuesta ser bueno, siente en su inte-  
rior los zarzajos de las pasiones y en su rostro  
como San Pablo, el bofetón de la concupiscen-  
cia...

¿Cómo no va a hacerse cargo de las circuns-  
tancias, bien distintas por cierto, de la vida del  
penitente, de sus flaquezas, y caídas? ¿Cómo no  
va a ser indulgente y compasivo con él, no sólo  
por mandato divino, sino por la natural inclina-  
ción del corazón humano a serlo con sus herma-  
nos, con los de su clase y condición, con los que  
pelean las mismas batallas y corren idénticos pe-  
ligros y sufren iguales penalidades? Rendito sea  
Nuestro Señor que escogió para confesor, para  
juez y maestro a quien podemos llamar y llama-  
mos Padre, y es nuestro hermano por naturaleza.

2.ª Excusa que alegan algunos. Me da mu-  
cha vergüenza, porque ¿qué va a decir el Padre  
cuando sepa los pecados que he cometido?

Ardid es éste del demonio que después de ha-  
ber empujado a la sima del pecado, quiere que  
no salgas de ella y te condenes por necia ver-  
güenza.

Pues bien: sepas que no es vergonzoso con-  
fesar el pecado, sino cometerlo; que el Confesor  
no va a extrañarse siquiera, porque otros antes  
y después que tú, se habrán confesado de lo mismo;  
y que si te ve arrepentido y resuelto a levantarte  
definitivamente, bendicirá a Dios por haberle da-  
do tú ocasión de ayudar a un alma, la tuya, a  
salvarse. Créeme; encima te quedará agradecido.

¿No sabes que hasta el mismo Salvador dijo que  
hay más alegría en el Cielo por un pecador que se  
convierte que por noventa y nueve justos que no  
necesitan hacer penitencia?

Lo experimentaste ya; pero si no te hubieses  
confesado nunca, pregúntalo a tus compañeros:  
el sacerdote amable, caritativo, y compasivo siem-  
pre, en ningún sitio lo es tanto como en el confeso-  
nario. Confíesate bien y te convencerás.

3.ª Excusa. He de decir todos mis pecados.  
¡Cualquiera se acuerda de ellos!

Tampoco esto es dificultad seria; 1.ª porque

## CANCIONERO DE GUERRA

### HIMNO DEL REGIMIENTO

#### INFANTERIA ARGEL, NUM. 27

Letra de D. Desiderio Núñez

Música de D. Guillermo Guío

Adelante Regimiento veintisiete,  
tan valiente, tan bizarro y tan leal,  
que si un día la Patria peligrara  
defendiéndola, mil vidas sabrías dar.

—o—

Defendamos la Patria en la guerra,  
y ensalcémosla en tiempo de paz,  
demostrando vida y hacienda por ella  
porque es madre, es novia y hogar.

### ESTRIBILLO

¡Viva España! con alma gritemos  
cuanto más empeñada la lid,  
y arrogantes al mundo probemos  
que no han muerto los hijos del Cid

Adelante, Regimiento veintisiete,  
la enseña que la Patria te entregó  
está en el corazón de tus soldados  
que sabrán defenderla con valor.

—o—

Si en la lucha la vida perdemos,  
¡qué más gloria nos puede caber...!  
El morir defendiendo la Patria  
es un bello y honroso deber.

### ESTRIBILLO

¡Viva España! con alma gritemos  
cuanto más empeñada la lid,  
y arrogantes al mundo probemos  
que no han muerto los hijos del Cid.

## ARMAS Y LETRAS

...Aquella intención se ha de estimar en más,  
que tiene por objeto más noble fin. Es el fin y para-  
dero de las letras, y no hablo ahora de las divinas  
que tienen por blanco llevar y encaminar las al-  
mas al cielo; que a un fin tan sin fin como éste,  
ninguno otro se le puede igualar; hablo de las le-  
tras humanas, que es su fin poner en su punto la  
justicia distributiva y dar a cada uno lo que es  
suyo, entender y hacer que las buenas leyes se  
guarden: fin por cierto generoso y alto, y digno de  
grande alabanza, pero de tanta como merece aquel  
a que las armas atienden, las cuales tienen por ob-  
jeto y fin la paz que es el mayor bien, que los hom-  
bres pueden desear en esta vida. Y así las prime-  
ras y buenas nuevas que el mundo tuvo y tuvieron  
los ángeles, fueron las que dieron los ángeles, la  
noche que fué nuestro día, cuando cantaron en los  
aires: Gloria sea en las alturas y paz en la tie-  
rra a los hombres de buena voluntad.

(Don Quijote, Parte I, cap. 37.)

se trata de los mortales; 2.ª porque si no puedes  
acordarte del número exacto de éstos, basta con  
que te acuerdes y digas el número aproximado,  
manifestándoselo así al confesor; 3.ª porque el  
mismo confesor te ayudará y 4.ª porque con bue-  
na voluntad y siguiendo las instrucciones de tu  
Capellán y las que Dios mediante se te darán en  
el número próximo de CRUZ Y ESPADA, la co-  
sa, lejos de ser difícil, es harto sencilla y hacede-  
ra. Otro día continuaremos.



# ¡ A M A D !

¡Amor! palabra mágica que todo el mundo pronuncia entusiasmado.

Ama el niño a su madre, y en el regazo de ella y apretado a su corazón pasa las horas más felices y tranquilas.

Se aman los jóvenes y las jóvenes; y si los amores que bullen en sus pechos son verdaderos y puros, se prometen fidelidad, y el recuerdo de esta fiel promesa les da fuerzas para guardar su castidad. Mas, si el amor es falso, por ser impuro e interesado, quedará maltrecho con mil acciones ruines y criminales. Ese es el falso amor, la ruin concupiscencia.

¡Cuántos crímenes se han cometido con el nombre y bajo la capa de ese solapado y miserable amor!

El gran Pascal decía: "La concupiscencia no es, en el fondo, más que odio" El eminente psicólogo Bourget escribía: "El placer, cuando no es más que físico, está siempre a punto de ser feroz" y Aziadé se expresaba en estos términos: "De las amantes, a ninguna de las cuales he amado; muchas peripecias, muchas deudas, judíos que me acosan, vestidos bordados de oro hasta la planta de los pies; la muerte en el alma y el corazón vacío". Y cuando el corazón se encuentra vacío, ¿quién podrá poner diques a sus perversas intenciones?

Amad, soldados españoles, pero amad casta y puramente, reprimiendo y subyugando los torcidos y torpes amores, que todos sentimos como pecadores, pero que todos hemos de encauzar y dignificar como hombres racionales y cristianos.

Mozart, cuando tenía 25 años, escribía a un amigo: "La naturaleza habla en mi tan alto como en cualquier otro, y tal vez con más fuerza aún que en un gañán rústico y grosero. Sin embargo, me es imposible arreglar mi conducta conforme a la de muchos jóvenes de mi edad.

Por una parte mi espíritu es sinceramente religioso: es mucha mi honradez, mucho mi amor al prójimo, para resolverme a engañar a una inocente criatura.

Por otra parte, mi salud es para mí muy preciosa para arriesgarla en unas relaciones equivocadas. Así que puedo jurar delante de Dios que hasta hoy no tengo que echarme en cara ninguna debilidad."

Estos párrafos de Mozart podrían servir de sabio maestro a muchos jóvenes y a muchos hombres. Tan bien resumidos se hallan en ellos los principales motivos para vivir honesta y dignamente, guardando la castidad: religión... respeto a los demás... temor a la enfermedad. De modo que el impuro, sea joven soltero, sea hombre casado, es irreligioso, es irrespetuoso, se expone a la enfermedad. ¡Qué contraste entre los castos y los impuros!

El casto tiene su inteligencia abierta y clara. El impuro, según el filósofo Joubert, la tiene apagada.

Y Vinet afirmaba que el alma del voluptuoso se convertía toda en carne.

La voluntad del casto es esforzada, bien templada, es todo un carácter. El impuro es un abúlico, es un veleta.

Ordinariamente el casto posee una memoria fiel y firme. El impuro es un desmemoriado.

El corazón del casto es digno y noble en sus sentimientos, ama con dignidad y es el más amable de los hombres, decía Rousseau. El corazón del impuro está agotado, seco.

El rostro del hombre casto, decía Balzac, tiene un no sé qué de radiante. Es imposible ver un alma virgen sobre un rostro puro, sin sentirme movido de una simpatía junta con cariño y respeto, exclamaba Lácordaire. El cuerpo del impuro va manchado con la esampilla del vicio: rostro mustio, grandes ojeras, llagas, sin fuerzas, agotado... Pierre Loti, al contar la vida depravada que llevaba en Estambul, añadía: "He gustado un poco de to-

dos los goces. Me encuentro muy viejo, a pesar de mi juventud."

Del magistrado Luis Proal son estas líneas: "Mientras novelistas y poetas celebran las virtudes y las bellezas del amor, los magistrados comprueban todos los días las vergüenzas, las desesperaciones y los crímenes de ese amor brutal. No hay pasión que origine tantos desesperados, locos y asesinos. No la hay que conduzca tantos desgraciados y culpables al calabozo, al asilo de alienados y a los tribunales. Poseo más de 600 páginas con hechos y estadísticas."

Soldados españoles: huid y aborreced los amores ilícitos, que son amores de cielo; abrazaos con los amores castos y lícitos, que son amores de cielo.

M. S.

## SECCION SOCIAL

### El trabajo, función social

Es innegable que el trabajo se ordena primaria y principalmente al bien particular e individual del trabajador. El sustento, el vestido, la habitación y cuanto de necesario, útil o suntuoso tiene el hombre, lo adquiere por el propio trabajo o por el trabajo que otros han empleado en la producción de bienes que, de una o de otra manera, redundan en su provecho.

Pero el trabajo, además de este carácter, que pudiéramos llamar privado, tiene otro carácter público: es una "función social", en el sentido propio de la palabra.

El Romano Pontífice Pío XI reconoce expresamente este carácter social del trabajo en su Encíclica "Quadragesimo Anno" con estas palabras: "En el trabajo, sobre todo en el que se arrienda a otro, además del aspecto personal o individual, debe considerarse el aspecto social."

También el "Fuero del Trabajo", de un modo claro y terminante, reconoce que es el trabajo una función social al exigirlo a todos los españoles como tributo debido a la Patria. He aquí sus palabras textuales: "El trabajo como deber social será exigido inexcusablemente, en cualquiera de sus formas, a todos los españoles no impedidos, estimándolo tributo obligado al patrimonio nacional."

Y en verdad, los bienes que se derivan del trabajo redundan no sólo en beneficio del trabajador, sino de la familia y de la sociedad civil. La riqueza y bienestar de los pueblos, prescindiendo ahora de la parte espiritual y moral, se asientan, como en su fundamento, en el trabajo de los ciudadanos que los forman.

Pero para que este trabajo produzca frutos beneficiosos, se requiere que su actividad sea encauzada debidamente.

Cuando las aguas se desbordan, producen daño en vez de beneficiar los campos. Cuando el trabajo, en el orden individual o social, no se desenvuelve dentro de sus límites, el individuo, la familia y la sociedad sufren inmensos e irreparables perjuicios.

La historia social de nuestra época es una prueba evidente de estas afirmaciones.

La doctrina "liberal" exageró desmesuradamente la función "individual" del trabajo anulando, por decirlo así, la función "social". No se hicieron esperar las consecuencias. El individualismo liberal dió un predominio pleno, absoluto, al más fuerte, y el débil quedó desamparado. La riqueza se acumuló, en proporciones incalculables, en manos de unos pocos, y la gran masa trabajadora quedó reducida a una esclavitud económica cruel y anticristiana.

La doctrina "marxista", por el contrario, exageró en el trabajo la función "social", y llegó a la conclusión absurda de que la propiedad privada no debía existir. Quiso llevar a la prác-



Me alegraré, amigo Juan,—que cuando leas mi carta,—tengas sobra de salud—y papel en abundancia.—Por mi parte, buen furriel,—yo quedo bien a Dios gracias.

Hoy quiero darte noticias—de cuanto en el pueblo pasa,—aunque poco aquí pasó,—desde tu última estancia.—No hay novedad en el pueblo,—digna de ser mencionada.—Tu padre, como tu madre,—tu abuela, como tu hermana,—se acuerdan mucho de ti—y pensando en ti trabajan—. La Quintina, tu futura,—está contigo enfadada —pues dice que no la escribes—y eso no está bien, Montcada.

Eso mismo me dijeron—la Cirila y la Pascasia,—la Hermenegilda y la Pepa,—la Nicanora y la Blasa,—la Catalina y la Luisa,—la Lorenza y la... Caraba.—Hoy sin falta has de escribir.—Que escriban también sin falta—a todas sus prometidas—tus compañeros de armas.—Y el pueblo estará contento—y contentas tus paisanas.—Te digo con alegría—que la iglesia está arreglada—y que el señor cura ha puesto—en la torre otra campana.—El tío Andrés, el pregonero,—sigue echando sus proclamas,—tocando antes del pregón—el tambor y la dulzaina.—El cerdo de San Antón—rifaronle esta mañana—y la suerte la tocó—a la "señá" Emerenciana.

Los niños van a la escuela.—Las viejas a la solana.—Unas para hacer calceta.—Otras para hacer la charla.—Están hermosos los campos—y pronto se hará la escarda.—Sabes que las malas yerbas—es manester arrancarlas—al corazón y a la tierra—esas labores agradan.—No tengo más que decirte—sino que todos aguardan—que cuando llegue el verano—esté la guerra acabada—y vuelvas de nuevo al pueblo—para trabajar con alma.—La Quintina está esperando—con su dote de casada,—como la falta paciencia,—no quiere esperar sentada.—Ya termino de escribirte.—Hasta el domingo, Montcada.—Recibe un abrazo fuerte—que te da de buena gana—este amigo que lo es,—Buen Amigo y CRUZ Y ESPADA.

EL BUEN AMIGO

tica, en algunos países, la colectivización, y los resultados fueron verdaderamente desastrosos. Aniquiló el estímulo para el trabajo y regiones naturalmente fértiles y productoras se convirtieron en inmensos eriales. Desaparecieron los ricos, es verdad, pero no mejoró la situación del proletario. El pueblo se empobreció en el orden económico y se envileció en el orden moral. Buena prueba de ello tenemos en la región española dominada aún por la horda marxista. Es la más rica de España y las gentes se mueren de hambre.

Los justos términos en que debe desenvolverse el trabajo, ya se considere como función "individual", ya como función "social", se establecen de modo admirable en la doctrina católica mediante las Encíclicas pontificias.

Y es de tanta trascendencia esta cuestión que precisamente por salirse del justo medio se ha caído, en nuestros tiempos, en errores lamentabilísimos y de fatales consecuencias.

¡Cuántas lágrimas, cuántos dolores, cuántos desastres económicos y morales se hubieran evitado si los patronos, los obreros y los políticos hubiesen estudiado y practicado las enseñanzas de la Iglesia en materia social!